

NOTAS SOBRE EL NUEVO ORDEN FINANCIERO INTERNACIONAL

Edgar Jiménez C.

Expertos de los países desarrollados y subdesarrollados se reunieron el 28 de abril en México convocados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para discutir entre otras cosas, la idea de reemplazar las reservas de dólares de los bancos centrales, por dinero artificial que constituyen los Derechos Especiales de Giro del FMI. Deberá discutirse además la adopción del sistema recién reformado. Posteriormente en julio próximo en Bonn habrá otra reunión en la que se tratarán temas como: el proteccionismo mundial, el crecimiento de las reservas monetarias mundiales y el estado de recuperación del dólar después del anuncio de nuevas subastas de oro. Pero la más importante de las dos reuniones será la que sostengan en México los llamados 10 grandes o "Club de los diez", integrado por los más importantes países industrializados. Posteriormente tendrán otra reunión conjunta el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a fin de analizar la posición del Tercer Mundo en relación al endeudamiento externo, la mayor apertura del mercado para los productos de estos países, la estabilización de los precios de las materias primas y la creación de nuevos mecanismos financieros a nivel mundial, continental y regional para la ayuda al desarrollo.¹

Hoy día un análisis detallado de la evolución de las estructuras financieras de los países del Tercer Mundo muestra su integración o incorporación creciente (especialmente de los países exportadores de petróleo) en los mercados financieros internacionales, así como un reforzamiento de los mecanismos de ayuda internacionales dominados por los países industrializados y sus empresas multinacionales,² en donde la lógica es mantener la relación entre el nuevo sistema monetario y financiero internacional y las nuevas modalidades de acumulación y división internacional del trabajo. Es por ello que las nuevas modalidades de acumulación en escala mundial —particularmente las que garantizan condiciones amplias y estimulantes para la expansión empresarial multinacional en el mercado mundial—, exigen un desarrollo internacional del comercio y el financiamiento, adecuados a la expansión económica de los países comprometidos con ese proceso y en vías de materializar, a través de sus propias transformaciones estructurales internas, la nueva división social del trabajo en escala internacional.

La internacionalización de las estructuras bancarias de los países exportadores del petróleo y de otros países cuyas materias primas han sido objeto de interés mundial (café, azúcar, estaño por ejemplo), puede observarse a dos niveles: de un lado el desarrollo vertiginoso de la implantación de entidades bancarias de los países industrializados en los países del Tercer Mundo. Las empresas multinacionales se han hecho presentes en el sector fi-

nanciero a partir de 1960 en forma mucho más visible que en los años anteriores. El cuadro siguiente nos muestra que la penetración financiera en América Latina es muy superior que en cualquier otro continente. El mismo cuadro nos indica que sólo en la década 60-70 las cifras se duplicaron con respecto a las tres primeras quintas partes del siglo XX.

Cuadro 1
Número de sucursales bancarias de EE.UU.
en América Latina

Región	1918	1939	1950	1960	1970
América Latina	31	47	49	55	144
Europa	26	15	16	19	59
Otros	4	27	30	50	89
Total	61	89	95	124	292

Fuente: United States Department of Commerce, Survey of Current Business August 1971, p. 19. Se puede ver también en INTAL, Antecedentes cuantitativos referentes al Desarrollo de América Latina, Vol. II, p. 386, Bs. As., 1971.

Por otro lado, se advierte un desarrollo unilineal de las instituciones financieras y bancarias de los países latinoamericanos en los centros financieros internacionales. Esta internacionalización de las estructuras bancarias consolida una orientación de los fondos (producto de las exportaciones, fundamentalmente del petróleo) al servicio casi exclusivo de los países centrales. En efecto, cinco años después que los precios del petróleo se cuadruplicaron y tres después que los precios del café se triplicaron se pensó que ciertos países exportadores podían disponer de flujos relativamente importantes de recursos financieros internacionales.

En el cuadro del nuevo orden internacional, podía haberse esperado que esos flujos de capital jugaran un rol importante desde el punto de vista del poder de negociación del Tercer Mundo frente a los países industrializados, pero también para favorecer la liberación progresiva de los países de América Latina con relación al mercado financiero internacional dominado por las empresas multinacionales bancarias occidentales.

Nada de esto ocurrió, lo que sucedió en definitiva podemos explicarlo haciendo referencia a dos procesos:

1) La extensión de implantación de las entidades bancarias de los países industrializados en los del Tercer Mundo se hizo por diferentes fórmulas. En efecto allí donde la legislación local no permite la implantación directa de bancos extranjeros, se ha visto desarrollar la fórmula del contrato de ges-

por la cual una institución bancaria ajena, mediante remuneración de compensación, hace confiar la gestión de una institución financiera local, lo que permite tener una influencia en la orientación económica de la institución. Así como, por ejemplo, la Chase Manhattan, la Guarantee Trust Co. y la Bank of America han tomado en gestión varias instituciones financieras.

Otra fórmula, no menos eficaz es la asistencia técnica, sobre todo a los organismos bancarios estatales encargados de la gestión de los fondos, producto de las exportaciones. Un ejemplo claro de esta situación es Venezuela que recibe la asesoría técnica de entidades americanas e inglesas.

Otra fórmula y la más expandida es la de instalar filiales o sucursales (con accionistas locales minoritarios) aspecto éste que les permite controlar íntegramente la dirección y el movimiento de los negocios de las sociedades, que se especializan en las operaciones de inversiones a mediano y largo plazo.

Esta orientación de las estructuras financieras y bancarias de los países exportadores del mundo ha consolidado considerablemente el "declicaje" de los fondos cafetaleros y petroleros de las regiones productoras hacia los centros industriales.³

En efecto, la recuperación de una parte de la renta cafetalera o petrolera por un grupo de países subdesarrollados exportadores, en las estructuras actuales de la economía internacional, no ha modificado en nada los problemas agudos del subdesarrollo. Así tenemos que el ingreso bruto per cápita en la región crece a una tasa del 6 o/o anual en 1974, decrece en un 2 o/o en 1975, y en 1976, sólo aumenta en un 1,8 o/o. La inflación en la zona evoluciona de la ya alta cifra de 60,1 o/o en 1975, hasta 64 o/o en 1976, mientras que, el déficit promedio de la balanza de cuenta corriente evoluciona de 1500 millones de dólares en el período 1965-70 a 4000 millones anuales entre 1971 y 1973 y, a 11.000 millones entre 1974 y 1976. Asimismo tenemos que la deuda externa de la región se multiplica poco más de tres veces entre 1969-70 y 1976, pasando de 23.000 millones de dólares anuales a 70.000 millones en los años respectivos.⁴

A la anomalía suprimida de los precios bajos de las materias primas en el mercado internacional, se creó otra anomalía si así se la puede llamar, la misma que consiste en la "internacionalización" de las estructuras bancarias y financieras de estos países en beneficio de los países centrales, mucho antes de que estas estructuras hayan cumplido eficazmente su rol local y regional. Esta internacionalización prematura parece excluir en un futuro próximo toda reconversión de esas entidades financieras de los países primario exportadores al servicio del Tercer Mundo.

No menos grave es por ejemplo, la orientación dada a los fondos petroleros puestos al servicio de los países subdesarrollados bajo el título de "ayuda". En efecto, el conjunto de esos fondos es administrado siguiendo el carácter o criterio clásico de la otorgación de ayuda y préstamos a los países en vía de desarrollo. Se trata de fondos confiados al FMI y al Banco Mundial y sus instituciones asociadas. La gran parte de estos organismos asociados como el Banco Árabe para el Desarrollo Económico del África, en razón de la insuficiencia de sus recursos individuales y de las limitaciones impuestas a sus actividades, operan a menudo como organismos de apoyo en las intervenciones económicas del Banco Mundial.

De esa manera el alza de los precios de algunos productos dio la ocasión para que los países centrales de occidente hagan soportar una parte importante de la ayuda al Tercer Mundo en los países exportadores de petróleo. Así, por ejemplo, el Fondo de Desarrollo Agrícola de la F.A.O., y